

LAS DENOMINADAS FOBIA SOCIAL Y FOBIA ESCOLAR EN LA ADOLESCENCIA

The so-called social phobia and school phobia in adolescence

Graziela Napolitano, Luis Volta, Julia Martin, María Inés Machado, Juan Blanco, Anahí Erbetta, Pilar Bolpe y Natalia González Bauer.

Instituto de Investigaciones en Psicología. Facultad de Psicología.
Universidad Nacional de La Plata.
grazielanapolitano@hotmail.com

Resumen

Es de nuestro interés presentar los avances de la investigación en curso "Las fobias: ¿síntoma y/o estructura? Función de suplencia y nominación" (Directora: Dra. Napolitano, Programa de Incentivos, UNLP). Los interrogantes planteados en el curso de la obra freudiana concernientes a la naturaleza, estructura y función de la fobia se han mantenido en el campo del Psicoanálisis hasta la actualidad. La enseñanza de Lacan abre el camino a considerar ciertos aspectos de este problema, recuperando el costado de solución que todo síntoma entraña. El estatuto de las fobias es ocasión de revisión de la bibliografía y puesta a punto de la casuística. En esta oportunidad los trabajos versarán sobre la función de la fobia en diversos contextos. Situremos los problemas conceptuales ligados a dos categorías de actual resonancia, la fobia social y la fobia escolar, y tras un sintético recorrido por los antecedentes, estableceremos su peculiar entramado en la encrucijada desarrollo-estructura en la entrada a la pubertad. Analizaremos e interrogaremos las relaciones entre estructura y función de estas variedades de la fobia a partir de casos problemáticos.

Palabras clave: Fobia escolar; Fobia social; Adolescencia

Abstract:

It is of our interest to present the advances of the investigation in course "Phobias: symptom and/or structure? Function of suppletion and nomination" (Director: Dra. Napolitano, Program of Incentives, UNLP). The questions arising from Freudian work concerning the nature, structure and function of the phobia have not been answered in the field of the Psychoanalysis yet. Lacan's teachings lay the way to consider certain aspects of this problem, recovering the dimension of solution that all symptom involves. The statute of the phobias is occasion of revision of the bibliography and casuistry. In this opportunity the work will focus on the function of the phobia in diverse contexts. We will locate the conceptual problems related with two categories of actual debates, the social phobia and the school phobia, and after reviewing the antecedents, we will establish the links between these two categories and the crossroads development-structure in the entrance to puberty. We will analyze and interrogate the relations between structure and function of these varieties of the phobia through the study of problematic cases.

Keywords: School phobia; Social phobia; Adolescence

1-Introducción

Este trabajo se inscribe en la investigación titulada "Las fobias: ¿síntoma y/o estructura. Función de suplencia y nominación", del Programa de Incentivos del Ministerio de Educación de la Nación (Directora Graziela Napolitano, 2014-2015). Nos proponemos analizar dos manifestaciones sintomáticas vinculadas con la fobia que se presentan con frecuencia en la adolescencia. Tales manifestaciones han sido establecidas de diferente manera en las clasificaciones psiquiátricas, en la medida en que la denominada "fobia social" es una categoría clínica en el DSM IV, incluida dentro de los trastornos de ansiedad, y la "fobia escolar"-llamada en el área francófona-, y "rechazo escolar ansioso" en el área anglosajona- no es considerada una categoría específica, sino uno de los síntomas perteneciente a la denominada "ansiedad de separación" en la infancia y adolescencia.

Por otro lado, en muchos aspectos, y particularmente en la pubertad y adolescencia, la fobia escolar responde a los criterios psiquiátricos que han permitido delimitar la fobia social:

“temor persistente e intenso ante una o muchas situaciones sociales o bien en situaciones de rendimiento durante las cuales el sujeto está en contacto con personas no familiares o bien puede estar expuesto a la eventual observación atenta de otro (...) la exposición a la situación social temida provoca de manera sistemática una ansiedad que puede tomar la forma de un ataque de pánico ligado a la situación o bien facilitado por la situación.”

Después de realizar una revisión sintética de los antecedentes de las dos presentaciones de la angustia a las que nos hemos referido, realizaremos un análisis crítico de las etiquetas clínicas que permiten delimitarlas para continuar con la brújula que nos ofrece por un lado la delimitación de la estructura de la angustia en la enseñanza de Lacan, y por otro, la diferenciación de la función que cumplen sus manifestaciones en la neurosis y la psicosis. Nos plantaremos asimismo a partir de fragmentos de casos clínicos, el valor que adquieren las conductas preventivas y de evitación, consideradas tradicionalmente como “fóbicas”, en los casos particulares de acuerdo a la estructura subjetiva en la que se insertan.

2-La categoría psiquiátrica “fobia social”

En una primera aproximación descriptiva se trata del temor experimentado a exponerse a la atención o mirada del otro. En general, se destaca el padecer en la sensación de ser juzgados por los demás, o de realizar acciones que se viven como avergonzantes. Cuando lo que predomina es el estado de angustia, se lo incluye en las clasificaciones actuales como trastorno de ansiedad social dentro de los denominados “trastornos de ansiedad”.

Este miedo de actuar y quedar expuesto de modo embarazoso al juicio de otros, lleva al individuo a evitar las situaciones en las que puede sentirse juzgado. El carácter de estas evitaciones toma diversos grados, siendo la claustromanía su rango más extremo. Es la evitación o las diversas respuestas a los temores lo que le da el sello más estridente a nivel del lazo, presentando dificultades notables cuando se tiene que

hacer algo en ambientes que resulten extrafamiliares. El DSM IV- R resume como situaciones más comúnmente fobígenas: hablar o comer en público, asistir a reuniones sociales, dictar clases, dar exposiciones, aparecer en televisión o en espectáculos públicos, asistir a una cita amorosa, mirar directamente a los ojos, miedo a vomitar en público, etc. Las manifestaciones somáticas de estas inhibiciones (sudoraciones, taquicardias, enrojecimiento, náuseas, temblores) intentan controlarse evitando las situaciones. Este miedo puede volverse tan intenso que interfiere con el trabajo, el colegio y otras actividades ordinarias, dificultando el hecho de conseguir y conservar amigos. En estos casos el DSM propone la categoría de Trastorno de personalidad por evitación (F301.82).

Con un parentesco descriptivo notable, debe señalarse que desde el 2011 circula, aunque sin haber logrado ingresar como categoría en el DSMV, el significativo japonés "Hikikimori" para designar a aquella persona (generalmente un adolescente varón) que por temor a ser fuente de malestar para otros, vive recluso en su dormitorio, en casa de sus padres o en su departamento, y rechaza toda comunicación social que no sea virtual, en un intento de reducir al máximo el contacto humano.

3-¿Una nueva categoría clínica?

Coincidimos con Merlet (2004) cuando critica el carácter pretendidamente novedoso de esta etiqueta clínica, remontándose a autores clásicos de la psiquiatría. Es que ya François Arnaud agrupaba las fobias descriptas hasta el momento estableciendo cuatro variedades, según estén ligadas a objetos exteriores, a lugares y elementos, a enfermedades y funciones orgánicas y a seres vivos. En este último grupo destaca el temor mórbido a grandes aglomeraciones, "temor a las muchedumbres", o que puede estar limitado y ligado a personas conocidas, o exclusivamente al sexo opuesto o pequeños grupos.

Con el nombre de "ereutofobia" Pitres y Régis (1897) describieron el temor a enrojecer en público. Previamente Casper había presentado un caso ilustrativo. Se trataba de un estudiante de medicina preso de la idea fija de que enrojecía todo el tiempo y que en la calle reían al ver su enfermedad. Se observa este fenómeno principalmente en hombres jóvenes, complicando toda su existencia. Pero es a Pierre Janet (1903) a quien se le reconoce la invención de la expresión "fobia de las situaciones sociales"

que el autor ubica dentro del vasto campo de la Psicastenia. Señalará que la ereutofobia y las dismorfofobias resultan el arquetipo de este tipo de fobias. En una clínica atenta al detalle de las observaciones, las fobias (al igual que las obsesiones) resultan síntomas secundarios a la perturbación primaria, el debilitamiento de las funciones psicológicas.

Janet describe con el nombre de fobias de las situaciones sociales, a la percepción de una situación moral en medio de la gente. El fenómeno central en estos casos es la presencia de terror a estar ante los demás, al estar en público y tener que actuar en público.

Contemporáneamente a estos autores, y en una etapa considerada pre psicoanalítica, Freud publica en 1895 un artículo titulado "Obsesiones y Fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología", en el que distingue las obsesiones verdaderas de las fobias, en las cuales no opera el mecanismo de la sustitución. De estas últimas, debemos destacar que reconoce dos grupos: las fobias comunes y las ocasionales, referidas justamente a situaciones que intentan ser evitadas.

A continuación expondremos un caso que nos permitirá interrogarnos sobre las relaciones síntoma-estructura, así como analizar el valor que adquieren las medidas de evitación y prevención como defensa frente al encuentro con lo insoportable de la mirada de los otros, y una elaboración delirante discreta que intenta cernir la significación del ser del sujeto a partir de las intenciones malvadas del Otro.

Federico: ser diferente, hundido en el centro de las miradas

A pesar de sus dificultades para desplazarse, Federico logra salir de su casa y consultar en el hospital porque no puede salir de su encierro y se siente diferente: "no tengo nada no soy nadie, me lleno la cabeza de pensamientos", expresa con intenso pesar. Los pensamientos a los que se refiere, de carácter insoportable, aluden a las dificultades que presenta en la relación con los otros, específicamente, al malestar que siente porque no sabe qué es lo que los demás piensan sobre él. Sus autorreproches son permanentes: "Nunca trabajé, nunca tuve novia, en la facultad no me va bien, no hago lo que hacen los chicos de 20 años." Vive con sus padres y hermano, y desde hace algunos meses no puede salir de su habitación, y solo se relaciona con otros jóvenes a través de la computadora. Su madre lo considera adicto a la computadora y siempre

lo ha presionado para que salga de su encierro. Estudia Informática, pero reconoce que no ha podido cumplir, por problemas para concentrarse y especialmente para desplazarse hasta la facultad. Progresivamente lo que llama "miedo a la gente" adquiere más precisión: "El problema lo tengo con gente de mi edad, si voy a un lugar donde hay gente grande no me voy a sentir tan incómodo", aclara. En la calle, organiza sus recorridos anticipando y evitando el encuentro con grupos de jóvenes. Cuando este encuentro se torna inevitable, siente que se hunde en el centro de las miradas. Cree que lo juzgan por ser inferior, raro y tonto. "Con solo mirarme –señala- noto ese contraste." Cuando esta sensación de ser diferente comenzó, después de terminar el colegio secundario, tuvo la necesidad de alejarse de sus amigos, de no hacer lo que los otros hacían. Particularmente dejó de ir a los boliches, cuestión que desplegará más adelante, cuando exprese más claramente sus temores en la relación con los jóvenes de su edad.

Progresivamente Federico parece cambiar su posición con respecto a lo que lo diferencia de los demás. Comienza a adoptar una actitud reivindicativa: "Yo soy el diferente, diferente a la mayoría, no tengo intereses, tengo valores." Su queja con respecto a los demás reside en que en lo que llama "el campo de los intereses": "lo que se ve en los medios, lo que se hace en los boliches, lo que se tiene, el auto, buscar una chica para tener relaciones, por ejemplo, no valoran lo que la gente es." Reconoce que nunca le dio un beso a una chica, lo que le avergüenza, pero ha evitado los encuentros, siempre pensando que lo quieren por algún interés que desconoce. Explica su malestar por el temor de que se le acerquen por un interés camuflado, por el temor de sentirse usado. Lo que había comenzado a notar en los boliches, se fue generalizando a todo el mundo: "donde hay juventud, ahí se acumulan los intereses, empecé a notar en otras partes ese contraste, las mismas actitudes, el juego, como yo lo llamo." Son las intenciones del otro lo que constituye el principio de un ejercicio permanente de dudas y reflexiones, y generalmente logra concluir reafirmando su creencia en las malas intenciones de los demás: "lo que quieren es usarlo."

Recuerda que se distanció de sus amigos después de un tiempo de concurrir con ellos a los boliches, porque notó que habían cambiado, salían todos los días empezaron a "jugar el juego", expresión que utiliza fre-

cuentemente, y que explica diciendo “ver quién es más simpático, quien sale con más chicas.” Federico se considera muy advertido al respecto: “Tengo los ojos abiertos y veo el contraste”, agrega. Notamos los dos polos que orientan su discurso: por un lado, por momentos entiende que su diferencia reside en ser inferior, no ser nadie, no tener nada, y se hunde en el malestar que le provoca no tener ninguna orientación en la vida; y por otro, reivindica su superioridad frente a los demás, porque él tiene valores, y los otros se orientan solo por intereses que él considera mezquinos, y de los que se defiende advertido de las intenciones malévolas que le dirigen. Esto último le resulta despreciable y a su vez temible, porque lo que quieren, es hacer de él un objeto que se usa, particularmente referido a las intenciones que descubre cuando conoce alguna chica que propone iniciar una relación. Razón por la cual se aleja de ellas, “no juega el juego” que ellas pretenden.

4- La fobia escolar o rechazo escolar ansioso

Diversos trabajos han señalado la frecuencia de la fobia escolar en el tiempo prepuberal y en la pubertad, motivando la pregunta por su relación con el segundo despertar sexual.

Desde que Johnson acuñara el término en 1941, su definición fue problemática. Para la psiquiatría no constituye un trastorno específico de la niñez y adolescencia, vinculándose con el trastorno por ansiedad de separación. Esta perspectiva señala la afinidad, pero también su diferenciación, con el trastorno por ansiedad de separación. Otros autores las consideran un artificio que alberga un heterogéneo grupo creado por la necesidad de tratar a los niños que no cumplen con su obligación legal de ir al colegio, y que al mismo tiempo tienen un trastorno emocional o afectivo. De este modo, los enfoques categoriales no consideran el aspecto económico que el psicoanálisis subraya. Tampoco la Teoría del Apego de Bowlby, de actual resurgimiento.

En el campo de los desarrollos psicoanalíticos, no podemos dejar de mencionar al caso Emma, el que Freud presenta dentro de la Segunda parte del “Proyecto de una Psicología para neurólogos”. Se trata del abordaje de lo que Freud denomina “compulsión histórica”, cuya génesis logra establecer. Aquí el maestro vienés muestra las dificultades en la conceptualización de la fobia, en la medida en que se trata de una

joven descripta como no pudiendo entrar sola en una tienda, perturbación que responde a las características fenomenológicas de la fobia y no de una compulsión. Pero nos interesa más bien subrayar que si bien no se trata de una fobia escolar, es una fobia relacionada con una situación específica y que hace su aparición en el tiempo del segundo despertar sexual. El caso nos enseña sobre los tiempos de constitución de la fobia y los mecanismos de su formación, vinculados al momento de eclosión, cuando se produce el encuentro con la dimensión del sexo en la pubertad. Asimismo, no desconoceremos el problema de las denominadas "fobias típicas" que Freud propone en 1894, de las cuales la agorafobia constituye un paradigma, ya que la fobia a una situación como puede ser la escolar se emparentaría más a las neurosis actuales tal como se conceptualizan en este momento iniciático de su obra. Como vemos, desde el inicio en Freud el estatuto de las fobias, su lugar en la nosografía, será tema de difícil resolución.

Dentro del postfreudismo, encontramos las perspectivas de Anna Freud y de Melitta Sperling. La primera considera que la fobia escolar sería una respuesta frente al temor a la pérdida del amor de los padres, como un desplazamiento de este temor, desde una perspectiva evolutiva. La segunda subraya las dificultades que puede traer abordar esta fobia directamente como una neurosis, sin hacer una lectura más singular. Estos autores se centran en la aparición de rechazos a la escuela o fobia escolar en niños en la fase de latencia, no prestando atención a las manifestaciones que impiden la concurrencia a la escuela en púberes o adolescentes. En general los diferentes autores no dejan de señalar el compromiso de los padres, particularmente de la madre como factor etiológico fundamental en la determinación del síntoma de los niños.

Actualmente, se establecen las diferencias entre los rechazos escolares ansiosos que se producen en la adolescencia y en la niñez. Los primeros se encuentran vinculados con la situación específica de este momento de transición, particularmente con lo nuevo y dificultoso que supone su atravesamiento de acuerdo a las dos tareas principales que el joven debe enfrentar: la liberación de la autoridad de los padres, y el encuentro con el otro sexo, tal como lo señala Freud. Tiempo de despertar de los sueños, sostiene Lacan, en la medida en que la sexualidad hace agujero en lo real, con el efecto de conmoción de las identificaciones que soste-

nían hasta entonces al sujeto. Es de señalar sin embargo que no dejan de presentarse formas mixtas caracterizadas como ocurre en los niños por angustias de separación, pero cuando ocurren en la pubertad y en la adolescencia, resultan reactivadas por el proceso que lleva a cabo el sujeto cuando es desalojado de su posición de niño e ingresa en la problemática que lo obliga a cuestionar su existencia y su lugar en las relaciones con el otro sexo y sus pares. Es en este contexto que en ocasiones la aparición de los síntomas de la serie fóbica referidos a la asistencia a la escuela se inscriben en un contexto más amplio, a partir de que los temores se encuentran localizados especialmente en el contacto con el grupo de pares o con personas no familiares en general. Razón por cual la fobia escolar puede ser incluida dentro de la denominada "fobia social". Revisaremos, en primer lugar, un caso que nos parece ilustrativo de esta condición seguido de otro publicado en la revista *Confluents* (2005), de especial interés para establecer una clínica diferencial.

Gastón: "cuando uno se ve en los ojos ajenos"

Gastón consulta por sus dificultades para concurrir a la escuela, ya que desde los 15 años ha tenido que abandonar en numerosas ocasiones su asistencia escolar, siempre por la misma razón: sus crisis de angustia con intensas manifestaciones corporales. Ubica el comienzo de este problema en ocasión de un cambio de escuela pedido por él mismo, cambio cuyos motivos no quedan claros, ya que expresa que lo hizo "para estudiar más, ya que saber es algo que me gusta mucho." No logró insertarse en la nueva escuela que había elegido, ya que el primer día sufrió "una descompostura" y tuvo que retirarse.

Asiste al hospital acompañado por su madre, con quien se encuentra muy unido, y expresa que ella lo comprende y lo contiene, especialmente porque sufre "lo mismo" y él es el que la acompaña para que pueda salir de su casa. Sus padres están separados, aunque comparten la vivienda. Manifiesta que tiene una mala relación con su padre, hostilidad y rechazo por ambas partes. Al comienzo esto es explicado por la molestia que le provocaba que él acompañara a su madre en las visitas que ella hacía a su novio que vivía en otra localidad. Posteriormente nos enteramos de que la distancia con su padre surge especialmente a partir de otro problema que adquiere especial importancia en el origen de

sus manifestaciones de angustia. Gastón intenta precisar los motivos de su malestar y relata los temores que sufre ante personas desconocidas, ya que se siente observado y quisiera pasar desapercibido. En el curso de las entrevistas este malestar progresivamente se va localizando: en realidad se siente mirado por “hombres flacos”, le parece que lo miran de manera despectiva, como sintiendo asco por él que es obeso, y este rechazo lo asocia con la mirada de su padre. Gastón no deja de comentar seguidamente, retrocediendo sobre sus dichos, que “puede que sienta asco por mí mismo, dicen que uno se ve en los ojos ajenos.”

Más adelante, recuerda el momento en que la mirada de los otros comenzó a molestarle tanto: fue también a los 15 años, poco tiempo después de dejar de ir a la escuela. Ocurrió en el momento en que decidió “ser gay abiertamente”, y siguiendo el consejo de una amiga, aprovechó la reunión familiar por el día del padre, para comunicar a su familia que era homosexual (desde los 12 años tenía relaciones ocasionales con hombres). No puede explicar las razones de su confesión, así como tampoco de la necesidad que lo llevó a publicar su orientación sexual en Facebook. Su padre recibió muy mal la noticia, y desde entonces lo rechaza abiertamente.

En la actualidad concurre a una escuela de adultos, pero se queja de que sus compañeros son más jóvenes que él, y cree que los jóvenes son más prejuiciosos. Siente vergüenza por lo que pueden pensar los otros, especialmente con respecto a su homosexualidad “pueden pensar que es asqueroso, repulsivo, el hecho de que dos personas del mismo sexo se besen.” Cree que en el colegio lo miran por ser gay, razón por la cual se angustia y se ve obligado a retirarse. Una vez más, como en otros momentos de las entrevistas, Gastón vuelve sobre sus dichos y agrega “no es literal, es una sensación, capaz es lo que yo pienso, capaz ni me ven ni me tienen en cuenta, pero siento que me juzgan por ser gay y tener sobrepeso.”

Nos parece de interés subrayar la alternancia que constatamos en Gastón entre la búsqueda de lograr una visibilidad de su homosexualidad, dirigida al padre, en primer término; y luego su exposición en Facebook, al público en general que lo frecuenta. Como él mismo en ocasiones lo advierte, su búsqueda parece dirigida a dar una respuesta al carácter enigmático de la sexualidad, que lo sorprende en su pubertad, y

necesita recurrir a los otros para convocar una significación que se le escapa. Asume y afirma de esta manera una identidad que lo define por la elección de objeto homosexual de la que parece muy convencido pero que "cuando la mira con ojos ajenos" le resulta repulsiva no pudiendo escapar al encuentro con la mirada de los otros que lo angustia, en la medida en que se inscribe en la serie del rechazo y de la crítica superyoica de la mirada del padre. Identificado con su madre desde muy pequeño, no ha podido salir de ese encierro que los une, así como tampoco de su avidez por la comida, que reconoce como una adicción de la que no pretende liberarse, a pesar de las consecuencias que sufre por el rechazo de su imagen que percibe en la mirada de los otros, mirada que no puede soportar, y le impide asistir a la escuela, a pesar de repetidos intentos que ha realizado.

5- Una fobia social

El caso presentado por Claude Quenardel en la revista *Confluents* (2005) resulta de especial interés para analizar las relaciones síntoma-estructura en una joven de 22 años que dice padecer "fobia social", después de haber visto un programa de divulgación televisivo. Consulta por la ansiedad permanente y masiva que le impide salir de su casa desde hace 5 años, o sea que comenzó cuando tenía 17 años. Hablar en público o relacionarse con personas desconocidas le resulta insoportable, ha interrumpido sus estudios universitarios y sigue los cursos por correspondencia, pero no puede presentarse a los exámenes por el temor de ser mirada por los otros. Se ha conectado por video conferencia con participantes de un sitio Web, y parece haber superado su fobia cuando decide encontrarse con algunos de los hombres que sufren las mismas dificultades que ella. Pero impone condiciones: no deben manifestar ninguna demanda sexual hacia ella, en caso contrario interrumpe el encuentro, presa de angustia. No se muestra preocupada por establecer una relación amorosa, no entiende nada de los juegos de seducción. Con excepción de la angustia, no muestra afectos, parece poner a distancia su cuerpo que resulta sin relieve, fijado, un cuerpo inerte, deshabitado del sentimiento de la vida. Relata que desde su infancia ha sentido desconfianza ante los extraños, temor compartido por el padre, a quien describe como violento y autoritario. Un suceso traumático sufrido a los

7 años se encuentra en el origen de dos rechazos que mantiene hasta ahora. Asistió a esa edad a lo que consideró el “asesinato” de un cabrito al que quería mucho. A partir de entonces no pudo comer más carne, porque “tiene la impresión de comer cadáveres”. A esto se agrega lo insoportable que le resultó “la risa cruel de la madre” en la ocasión, madre que describe como atemorizante y malévola. Se siente vigilada por ella, cree que cuando la madre no la deja salir eso quiere decir que no quiere que ella sea mujer. Su pubertad y adolescencia han sido difíciles y se ha mantenido aislada en su casa. Demuestra, sin embargo, un interés especial en su imagen y arreglos, busca ser bella, y presentarse así ante los demás, pero fuera de todo intento de seducción. Como no puede controlar lo que los otros piensan de ella, evita todo encuentro, ya que le resulta persecuidor. Se siente transparente para todos, a la vez que falta de toda identidad. Predomina el sentimiento de lo absurdo de la vida, el sin sentido. En las entrevistas parece difícil lograr que establezca un sentido a lo que le ocurre con el relato de su historia, pero el lazo con el analista se va estableciendo progresivamente, con las limitaciones que impone el caso y que el analista respeta. Se propone especialmente no darle consistencia a la mirada, considerando lo que provoca en la joven. Considera que resulta significativo “la incompreensión de los juegos de seducción en esta paciente, al igual que resulta problemática su ausencia de afectos, y la puesta a distancia del cuerpo que parece independiente, sin relieve, fijado, un cuerpo inerte, deshabitado del sentimiento de la vida.” (Quenardel, 2005: 3). Concluye con el diagnóstico de psicosis desde la perspectiva psicoanalítica. Se trata, de acuerdo a la presentación del caso de una psicosis no desencadenada, protegida por las defensas de apariencia fóbica, la evitación y las medidas preventivas que organizan su vida.

6- Las relaciones síntoma-estructura en los miedos que afectan el lazo social

En la clínica de la psicosis, la aparición de las denominadas “fobias sociales” está condicionada negativamente por los resortes estructurales mismos del lazo social. Allí donde la captura por el discurso del amo no ha logrado instituirse como tal, para fundar un lazo “civilizado” con el Otro, las llamadas fobias sociales pueden constituir formas discretas de

una defensa evitativa que previenen o ponen a distancia al sujeto de un mal encuentro con lo real.

En efecto, una temprana advertencia lacaniana, referida a los riesgos del desencadenamiento clínico de la psicosis ante el tomar la palabra propio de la experiencia analítica nos introduce en dicha orientación: "A veces se trata de un pequeño trabajo de toma de palabra, mientras que hasta entonces el sujeto vivía en su capullo, como una polilla" (Lacan, 1955-1956: 360). Se trata de una primera aproximación, metafórica, pero que pone en primer plano la función de protección que el aislamiento, la inhibición social y el repliegue pueden tener para algunos sujetos a la hora de evitar el "despliegue de las alas" de la psicosis clínica.

Ahora bien, ¿qué forma toma el real en cuestión que moviliza la perturbación fóbica del lazo social? Se trata muy frecuentemente de la emergencia del objeto mirada no coordinado a la castración. Lacan lo ha destacado tanto para la clínica de la esquizofrenia (Cf. la paciente de Jean Bobon: "lo sono sempre vista"-, 1962-1963: 85) como para la de la paranoia ("la paranoia (...) Es una voz que sonoriza la mirada, la que allí prevalece" -RSI, 8 de abril de 1975). Si bien en la casuística fóbica estudiada por nosotros dicho objeto no emerge de modo radical como en los casos recién mencionados, es fundamental situar el enorme contraste que se encuentra entre éstos y el tratamiento célebre que Lacan realizara de la misma en su seminario de 1964 al indicar cómo "la mirada, en tanto objeto a , puede llegar a simbolizar la falta central expresada en el fenómeno de la castración" (1964: 84). Recordemos que en su demostración, se apoya críticamente en los desarrollos de Sartre de "El ser y la nada" referidos a esa conciencia irreflexiva que espiaba por la cerradura, hasta el instante en que "soy de pronto alcanzado en mi ser" cuando "la vergüenza (...) me revela la mirada del prójimo, y a mí mismo en el extremo de esa mirada (...) soy ese objeto que otro mira y juzga" (1943: 364-365).

Lacan se separa del argumento sartreano señalando: "¿No queda claro que la mirada sólo se interpone en la medida misma en que el que se siente sorprendido no es el sujeto anonadante, correlativo del mundo de la objetividad, sino el sujeto que se sostiene en una función de deseo? (1964: 92). Para Lacan, el sujeto avergonzado no es un ser pasivizado por su condición de objeto, sino uno que es sorprendido en tanto deseante. La vergüenza neurótica es entonces, la de estar animado por una causa

de deseo. La mirada que me sorprende, si bien es condición de mi vergüenza, no es lo esencial. Más importante es que esta mirada me reenvía al hecho de que yo mismo, miraba por el agujero de la cerradura y gozaba de eso sin saberlo. Se trata aquí de una mirada “castrada” que se cruza en el instante de la sorpresa, para volver a elidirse. “La mirada sólo se nos presenta bajo la forma de una extraña contingencia, simbólica de aquello que encontramos en el horizonte y como tope de nuestra experiencia, a saber, la falta constitutiva de la angustia de castración” (1964: 81).

En contrapunto con esta función de la mirada despejada por Lacan en su coordinación con la castración y la puesta en función del *a* como objeto causa del deseo, es que podemos intentar situar la emergencia de la mirada como real no elidido en los casos de fobia social psicótica. Se trata en estos sujetos, de padecer la exposición a una “mirada sartreana”, avergonzante, que en su poder objetivante los arroja a la experiencia pasivizada de la emergencia del goce del Otro. Es sabido que la reducción a la condición de objeto de la mirada en la psicosis invita a diversas formas de tratamiento. Mientras que el esquizofrénico fracasa en mantener la consistencia imaginaria de un cuerpo fragmentado por la mirada invasora; y que el paranoico realiza una elaboración de saber delirante que le permita identificar el goce en el lugar del Otro; el fóbico social psicótico apelará directamente a limitarse y extraerse él mismo (“quisiera desaparecer”) en el intento de fundar un modo fóbico del lazo social. A diferencia de las fobias a objetos significantes, las fobias a las situaciones sociales - en su carácter difuso y ambiguo- maniobran sobre el sujeto mismo.

Es que si la puesta en función discursiva del par S1-S2, el \$ y el objeto *a* requieren de “la metáfora del padre como principio de la separación” (Lacan, 1964b: 828), podemos concebir a las fobias sociales psicóticas – caracterizadas por la evitación y puesta a distancia del sujeto respecto del Otro- como el intento de elaborar una suplencia que replique la lógica de la afanisis del sujeto, de esa desaparición momentánea y necesaria que se coordina con la función intervalar del deseo y la separación del objeto en la neurosis.

Allí donde la captura por el discurso del Amo, unifica los dos tiempos de la causación del sujeto (alienación y separación), el fóbico social psicótico invierte el planteo. Ante la presencia amenazante de una mirada no

extraída del campo de la visión, produce su propia afanisis fóbica. Coincidimos así con la línea esbozada por Pierre Naveau (2009) cuando articula los dos tiempos de la queja de un paciente psicótico internado que suplía poder estar solo y aislado de sus compañeros de sala: "Siempre hay alguien allí para hablarme" y "Tengo la impresión de que todo el mundo me mira" (Naveau, 2009: 85-86) El autor concluye que el paciente "Tenía la desagradable impresión de ser mirado constantemente, porque le era imposible tomar por su cuenta propia el acto de enunciación, de responder de él, de asumirlo" (2009: 87). La fobia social psicótica puede ser concebida entonces como una defensa que busca borrar el significante que representa al sujeto y su enunciación como intento de preservar el campo del sentido.

Bibliografía consultada:

- AA.VV. (2011). *Peurs des enfants*. Paris: Navarin.
- AEPNYA (2008). "Protocolos de la Sociedad Española de Psiquiatría Infantil de la AEP". Captura en línea el 1/02/2015 en <http://www.aeped.es/documentos/protocolos-sociedad-espanola-psiquiatria-infantil-aep>
- American Psychiatric Association. (2002). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*. Barcelona: Masson.
- Bernard, D. (2011). *Lacan et la honte*. Paris:Éditions du Champ lacanien.
- Billiet, L. (2004). "Traitement du regard et construction d' un corps". En *Revue La Cause freudienne* (69), pp. 45-48.Paris: Navarin.
- Birraux, A. (2004). "Historia de las fobias", pp. 101-131. En *Revista Uruguay de Psicoanálisis. Vol (99)*.Captura en línea el 1/02/2015 en http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup99/rup99-birraux.pdf
- Cameron, N. (1994). *Desarrollo y psicopatología de la personalidad. Un enfoque dinámico*. México: Trillas.
- Cottet, S. (1989). "Síntomas fóbicos en la histeria y en la neurosis obsesiva". En Cottet, *Vicisitudes de la histeria*. Buenos Aires: Manantial.
- De Ajurriaguerra, J. y Marcelli, D. (1996). *Psicopatología del niño*. Barcelona: Masson.
- Dio, E. (1998). *Temores y fobias. Condiciones de génesis en la infancia*. Barcelona: Gedisa.

- Fenichel, O. (1999). *Teoría psicoanalítica de las neurosis*. México: Paidós.
- Heiliger, A. (1977). *La angustia y el miedo en el niño*. México: Roca.
- Janet, P. (1903). *Les obsessions et la psychasténie*. Paris: Alcan.
- Jacquemin, T. (2014). "Pleinsphères sur un hikikomori". En *La cause du désir*, Revue de psychanalyse (88) pp. 119-122. Paris: 2014.
- Jodeau, L. (2001). « La politesse entre phobie et contraphobie ». En *Eres, Cliniques méditerranéennes*, 2001/2 - no 64 pp. 261 -271. Paris: 2001.
- Lacan, J. (1974-1975). *El Seminario Libro 22, "R.S.I."*. Inédito.
- Lacan, J. (1974). "El despertar de la Primavera". *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario Libro 11*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964b). "Posición del inconsciente", pp 789-808. En Lacan, J., *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.
- Lacan, J. (1962-1963). *El Seminario Libro 10*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1958). « D'une question préliminaire à tout traitement possible de la psychose. », pp. 531-583. En Lacan, J., *Écrits*. Paris: Seuil.
- Lacan, J. (1955-1956). *El Seminario Libro 3*. Buenos Aires: Paidós.
- Leguil, C. (2012). *Sartre avec Lacan*. Paris: Navarin.
- Mallet, J. et al. (1984). *Las fobias*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Merlet, A. (2004). La face cachée de dites phobias sociales, pp. 11-21. En *Revue La Cause freudienne*, (58). Paris: Navarin.
- Napolitano, G. (2010). *Las obsesiones en neurosis y psicosis*. La Plata: La Campana.
- Naveau, P. (2009). *La psicosis y el vínculo social*. Madrid: Gredos.
- Quenardel, C. (2005). "Une phobie sociale", pp. 3-6. *Revue Confluents, Bulletin régional de la coordination ACF-IDF*, N° 47.
- Sartre, J-P. (1943). *El Ser y la Nada*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Sperling, M. (1967). "School phobias. Classification, dynamics, and treatment", pp.375-401. En *The Psychoanalytical Study Child Vol. 22*. New York: International Universities Press.

De los autores:

Graziela Napolitano. Doctora en Psicología, UNLP. Directora de Investigaciones y del Posgrado “Especialización Clínica Psicoanalítica Adultos”, Facultad Psicología, UNLP. Miembro EOL y AMP.

Luis Volta. Licenciado y Profesor en Psicología, UNLP. Especialista en Psicología Clínica, Orientación Adultos, Colegio de Psicólogos de la Provincia de Bs. As. Master Recherche en Psychopathologieet Champs Cliniques (Université Rennes 2 – Haute Bretagne). Doctorando en Psicología (UNLP). Docente ordinario de grado (Carreras Lic. en Psicología UNLP y UCALP) y postgrado (Carrera de Especialización Clínica Psicoanalítica con adultos – Facultad de Psicología UNLP). Investigador Categorizado desde 2001. Psicólogo de Planta ordinario e Instructor de Residentes de Psicología, ex -Jefe de Residentes y ex - Residente del Servicio de Salud Mental del HIGA Prof. Dr. R. Rossi. Publicaciones en diversas Revistas, Capítulos de libros y Actas de Congresos de la especialidad.

Julia Martin. Licenciada y Profesora en Psicología, U.N.L.P. Especialista en Psicología Clínica, Orientación Adultos, Colegio de Psicólogos de la Provincia de Bs. As. Maestranda en Psicoanálisis, Facultad de Psicología, UBA. Docente Ordinaria de grado de la cátedra Psicopatología I, docente de la cátedra Psicopatología II e investigadora categorizada, Facultad de Psicología, U.N.L.P. Psicóloga de Planta ordinaria, ex Residente y ex Jefa de residentes de Psicología del Servicio de Salud Mental del H.I.G.A. Gral. San Martín. Ex rotante del Centre Hospitalier Sainte-Anne (París), Clinique Laborde (Blois), Centre Hospitalier CESAME (Angers) y Maison Verte (París). Publicaciones en diversas Revistas, Capítulos de libros y Actas de Congresos de la especialidad.

María Inés Machado. Licenciada y Profesora en Psicología de la UNLP. Docente Ordinaria e investigadora categorizada de la cátedra de Psicopatología I de la Facultad de Psicología de la UNLP. Ex residente de Psicología y ex becaria post-residencia de psicología en el H.Z.G.A. “Mario Larrain”. Psicóloga de Planta ordinaria de dicho hospital. Publicaciones en diversas Revistas, Capítulos de libros y Actas de Congresos de la especialidad.

Juan Blanco. Licenciado en Psicología en la Universidad Nacional de La Plata. Adscripto graduado a la cátedra de Psicopatología I de la Facultad de Psicología de la UNLP. Residente de psicología de tercer año del H.I.G.A. Prof. Dr. Rodolfo Rossi. Colaborador de la investigación “La fobia en psicoanálisis:

síntoma - estructura. Función de suplencia y nominación” de la Facultad de Psicología.

Anahí Erbetta. Licenciada y Profesora en Psicología. Docente Ordinaria de Psicopatología I. Participante de proyectos de investigación (UNLP). Ex residente HIGA Rossi. Alumna de la carrera de Posgrado Especialización en Clínica psicoanalítica de Adultos (UNLP)

María del Pilar Bolpe. Licenciada en Psicología egresada de la Universidad Nacional de La Plata. Colaboradora en la Cátedra de Psicopatología I de la Facultad de Psicología (UNLP) bajo la figura de Adscripta graduada. Becaria de investigación en la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia (CIC) y pasante del Hospital zonal especializado en adicciones Reencuentro. Cursa estudios de posgrado.

Natalia González Bauer. Alumna de 5° año de la Facultad de Psicología, UNLP, colaboradora de la investigación “Las fobias: ¿síntoma y/o estructura? Función de suplencia y nominación”, del Programa de Incentivos del Ministerio de Educación de la Nación.